

Jorge Turner*

Bolívar en la historia y en el destino de América Latina

SUMARIO: I. Introducción. II. Bolívar en la época de la Independencia. III. El pensamiento bolivariano de José Martí. IV. El convulso siglo xx. V. El despertar bolivariano a principios del siglo xxi. VI. Bibliografía.

I. Introducción

En forma agradecida digo presente a la invitación que me formuló el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM para participar en la confección de un libro con el tema de “La integración posible de América Latina”.** Esta invitación de dicho Instituto resulta oportuna, cóncava con los ideales de la UNAM y ajustada a la preocupación por la viabilidad del futuro de nuestra región.

La iniciativa es oportuna porque se da en el marco de las obligadas reflexiones que imponen los próximos festejos por el Bicentenario de la Independencia de México y países de América Latina y que nos señala vivamente la necesidad de enfocar la independencia basada en el anhelo de integración fraternal. Está identificada con los derroteros de la UNAM puesto que se encuentra inspirada en el lema de nuestra Universidad, “Por mi raza hablará el espíritu”, divisa de vocación vasconcelista que alude al soplo colectivo que debe animarnos a los latinoamericanos. Y, finalmente, la iniciativa es coherente con la búsqueda de sensatez y realismo, anunciada en el título del libro propuesto, “la integración posible” de América Latina, lo que nos parece no descarta una integración regional ambiciosa, aunque despojada de embelecos románticos ilusorios o de fórmulas con retazos encubridores de oportunismos.

A “la integración posible” hay que vincularla con la búsqueda de “la integración necesaria”, y como tenemos tantas estrecheses debemos pensar no en un proceso de integración inmediatista y chato, sino en un proyecto que descubra cómo hacer posible lo que parece imposible. Este asunto, según afirma la chilena Marta Harnecker, en su libro *Reconstruyendo la izquierda*, se alcanza logrando una correlación de fuerzas favorable a nuestros verdaderos intereses.

El tema que me han asignado en la elaboración del libro es el del bolivarianismo y su destino. Por lo tanto trataremos de precisar resumidamente cuál fue el

* Periodista y académico de la Universidad Nacional Autónoma de México; especialista reconocido en diversos temas de América Latina.

** Nota de la redacción: El título original del anteproyecto editorial fue cambiado por el de “Latinoamérica frente al espejo de su integración 1810 - 2010”.

pensamiento cardinal de Bolívar, protagonista mayúsculo de la unidad de lo que él llamó nuestra "América Meridional", así como anotar las modalidades que ha presentado su concepción original a lo largo del tiempo, hasta llegar a nuestros días, en los que aparece el renacer del bolivarianismo.

El genio militar de Bolívar siempre fue conducido por un pensamiento unitario transparente. Era bastante joven El Libertador cuando, en 1815, en su famosa *Carta de Jamaica*, asentó con claridad su criterio de que era forzoso que la lucha por la soberanía y la supervivencia política de nuestros países se diera conforme a una solidaridad y vinculación estrecha entre los mismos. Más tarde, en 1821, dio paso a la integración, en una sola entidad, de la Gran Colombia, conjunto unido de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Panamá. Y, poco después, auspició el Congreso Arfictiónico de Panamá, en 1826, su magno esfuerzo de unificación de los países latinoamericanos que habían estado sujetos al colonialismo español. La forma de integración propuesta en aquella oportunidad fue la de una confederación de nuestras naciones, según se lee en el texto del tratado principal aprobado en dicho congreso.¹

Las luchas de Bolívar fueron muy complicadas no sólo a la luz de los intereses diversos de los entonces países influyentes del mundo, sino también por el clima político que existía en nuestros territorios de independencia incipiente. Los ideales sublimes de independencia para construir un nuevo orden en Nuestra América se dieron en medio de la anarquía y de grupos poderosos que únicamente aspiraban a crear un nuevo orden colonial, aunque sin la metrópoli. A pesar de todo, no obstante, por encima del caos manifiesto, resplandeció en la historia, sin descartar errores, el ideario fundamental de Bolívar.

El Libertador culminó su vida, triste y decepcionado, en San Pedro Alejandrino, Santa Marta, Colombia, en una casa modesta. "He arado en el mar", dijo en los momentos finales. Sin embargo, su pensamiento resultó trascendental, y fue recogido por múltiples latinoamericanos de épocas y lugares distintos, entre los cuales sobresalió el cubano José Martí, quien nació en 1853, cuando el Libertador tenía 23 años de haber fallecido.

Martí actuó y se agitó hacia fines del siglo XIX. En esa época los imperios habían renovado su forma de desplazamiento colonial, perfilando el neocolonialismo económico, lo cual le permitió al "Apóstol" incorporar, al pensamiento bolivariano, el planteamiento actualizador de que es urgente para América Latina consumar una segunda independencia.

Luego del aporte al bolivarianismo de Martí la historia de América Latina se sumergió en un mar de acontecimientos universales inusitados que zarandearon al siglo XX. Durante este siglo ocurrieron dos guerras mundiales, la revolución soviética, la revolución china y mil acontecimientos más. Y en América Latina hubo dictaduras, gobiernos populistas, agresiones estadounidenses y dos grandes revoluciones, la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana.

¹ Cfr. "Tratado de Unión. Liga y Confederación Perpetua", principalmente el artículo 2, en Ernesto J. Castillero, *Bolívar en Panamá*, Panamá, Instituto Nacional de Cultura, 1995.

Por lo que se refiere al bolivarianismo durante las dos guerras mundiales, salvo algunos pronunciamientos espectaculares, se mantuvo un poco apagado, frecuentemente mantenido con una luz tenue en los grupos de "sociedades bolivarianas" que existieron en casi todos los países nuestros, y en los que participaban intelectuales de edad avanzada.

Las últimas décadas señalan, por el contrario, la resurrección bolivariana plena en nuestra región, donde se precisa, con claridad, la ampliación del verdadero pensamiento de El Libertador que explica el doctor Leopoldo Zea, consistente en la lucha por la unidad de la región, apoyada en la libertad y no en la servidumbre.²

Sirvan estas palabras previas para introducir el contenido de este trabajo que intentará la difícil síntesis de la vida de Simón Bolívar y su papel en la historia, así como el destino de su pensamiento en el futuro de un mundo que aún no se vislumbra claramente.

II. Bolívar en la época de la Independencia

En la historia hay varios Bolívar, según las etapas, surgidos del que nació primero (1783 -1830), el original de la época de la independencia. De dicho Bolívar de carne y hueso nos vamos a ocupar en este apartado, siguiendo el criterio del historiador cubano Francisco Pividal. Para Pividal "la historia es, fundamentalmente, la interpretación del pasado según los reclamos del presente y bajo una óptica científica".³

Bolívar era "mantuano", como llamaban los caraqueños del pueblo a las personas de "linaje" y de recursos. El escritor I. Lavretsky, uno de los pocos soviéticos que llegó a conocer bien la historia de América Latina, tuvo la curiosidad de citar, en su libro *Simón Bolívar*, el cálculo en riqueza que hizo el norteamericano Waldo Frank acerca de la herencia que dejó el padre de El Libertador. La estimación de Frank asciende al equivalente de 10 millones de dólares. Lo que incluye dinero en efectivo, 4 casas en Caracas, 9 casas en La Guaira, minas de cobre y la finca de San Mateo, y trapiches con más de 1,000 esclavos.⁴

Pero la sensibilidad y el infortunio de la niñez y juventud de Bolívar no le permitieron una vida palaciega. Cuando tenía dos años de edad murió su padre; a los seis años falleció su madre y a los diecinueve enviudó de su esposa María Teresa Rodríguez, con quien se había casado muy jovencito buscando desesperadamente formar una familia.

En su temprana persuasión del derecho de nuestros pueblos a la independencia influyó decididamente su preceptor, el rousseauiano Simón Rodríguez,

² Cf. Leopoldo Zea, *Simón Bolívar, integración en la Libertad*, México, Editorial Edicol, 1980, pp. 89 y ss.

³ Francisco Pividal, *Bolívar: pensamiento precursor del antíimperialismo*, Cuba, Premio Casa de las Américas, 1977, p. 11.

⁴ I. Lavretsky, *Simón Bolívar*, Moscú, Editorial Progreso, 1982, p. 15.

personaje excepcional, con el que estuvo en Europa y en América, y quien le insufló un ideal y le tatuó una forma espartana de vida que forjó su temple físico.

Las hazañas de Bolívar en la vida de acción son increíbles. Se movió en distintos escenarios de guerra de Nuestra América desde la fugaz proclamación de independencia de Venezuela en 1811. Tuvo altibajos. Recorrió derrotado parte del Caribe caluroso y, asimismo, venciendo las tormentas de nieve, trasmontó Los Andes para triunfar en Colombia.

La tenacidad cambió las derrotas por victorias. Y, al final, con la Batalla de Boyacá (1819) reafirmó la independencia de Nueva Granada (como se llamaba entonces a la ahora Colombia); en la Batalla de Carabobo (1821) confirmó definitivamente la independencia de Venezuela; influyó en la independencia de Panamá, en el mismo año de 1821; y con la Batalla de Pichincha (1822) logró la independencia de Ecuador. Aún en 1824, siempre acompañado del general Antonio José de Sucre, libró la Batalla de Ayacucho, para obtener la independencia de Perú, así como bajo su égida se alcanzó la independencia de Bolivia (1825), que al principio se llamó República Bolívar, en su homenaje. Sintetizando, El Libertador Simón Bolívar liberó a Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú y Bolivia.

Sus hazañas bélicas siempre fueron impulsadas por un sentimiento de la necesidad de la unificación de América Latina, para completar su independencia y, enseguida, para darle a Nuestra América unida la fuerza que la pusiera potencialmente a resguardo de las agresiones de las potencias extranjeras en el futuro.

De la masa de 10,000 documentos que reposan en los archivos venezolanos de Bolívar y sobre Bolívar, nuestros historiadores han seleccionado dos de ellos. Estos documentos son la *Carta de Jamaica*, de 1815, escrita por Bolívar, cuando viajaba por el Caribe, dolido por la caída de la Segunda República, y el *Discurso de Angostura de 1819*, en donde se refiere a la organización jurídica que debía tener Venezuela y lanza el proyecto institucional de la Gran Colombia con base en la unión inicial de Nueva Granada y Venezuela.

La *Carta de Jamaica* de 1815 la escribe Bolívar advirtiendo que aventura algunas conjeturas y que sus conocimientos de un territorio tan vasto como el Nuevo Mundo son limitados. Pasa examen por las diferentes regiones de América Latina y afirma que sería "una idea grandiosa formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación", pero que ello no es posible por variadas diferencias. Sin embargo, plantea que nuestras instituciones no deben ser monárquicas sino republicanas y deben adecuarse a "nuestro carácter, costumbres y luces actuales". Y opina que en el futuro de la liga de los Estados a formarse, México podría ser la metrópoli, y que Panamá, punto céntrico de comunicación del anchuroso continente, sería favorable para la realización de un congreso de los representantes de los países recién independizados.⁵

Esta carta profética que revela la tempranera visión luminosa de El Libertador fue ampliada conceptualmente tras la entrevista que Bolívar tuvo con Ale-

⁵ Cfr. Simón Bolívar, "La Carta de Jamaica", en *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Unión de Universidades de América Latina, 1986, vol. I, pp. 19-36.

xandre Petion, presidente de Haití, en el mismo año de 1815, quien le ayudó a reincorporarse a la lucha y le insistió en la urgencia de abordar los problemas sociales como la abolición de la esclavitud.

El Discurso de Angostura de 1819, por su parte, lo escribe Bolívar para establecer las bases políticas de Venezuela y para iniciar su esfuerzo unificador con la creación de la Gran Colombia. En este discurso dice con sencillez que preferiría que lo llamaran “Buen Ciudadano”, en vez de “El Libertador”, como se le acostumbra decir. Aborda el tema de la periodicidad de los gobiernos y la democracia. Al hablar de nuestras peculiaridades dice que ni “remotamente” ha entrado en su cabeza la idea de asimilar el sistema “inglés americano” a nuestra forma de gobierno y que tenía razón Montesquieu al afirmar, en *El Espíritu de las Leyes*, que “éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen”. Bolívar asienta, rematando: “Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte, y que más bien es un compuesto de África y de América”.

Al Congreso Anfictiónico de Panamá, convocado por Bolívar, concurrieron los plenipotenciarios de México, Centroamérica, la Gran Colombia (integrada por Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Panamá) y el Perú. No asistieron los otros países por razones largas de explicar. La presentación de Brasil no se dio, a pesar de su importancia, porque se encontraba regida la nación por una monarquía esclavista relacionada con la Santa Alianza de Europa y Bolívar era republicano. De cualquier modo Bolívar tuvo siempre presente a Brasil. En su estado mayor figuró un tiempo el general brasileño José Ignacio de Abreu e Lima, el cual se afilió en sus últimos años al socialismo utópico de Fourier.

En el Congreso celebrado en Panamá se aprobó principalmente una “Convención de Contingentes” para formar un ejército regional y un proyecto de tratado para instituir una “Confederación Perpetua” entre los países representados en el evento. Los congresistas dejaron la puerta abierta para que se sumaran después aquellas naciones que no concurrieron al cónclave. Para efectuar el canje de las ratificaciones de lo acordado, que debían hacer los respectivos parlamentos, algunos plenipotenciarios se trasladaron a esperar en Tacubaya, en la capital de México. Pero el tiempo pasó y nunca llegaron dichas ratificaciones, salvo la de la Gran Colombia. A la fecha hay controversias sobre la razones de la omisión. A pesar del prestigio continental de Bolívar, quien en México en 1824 llegó a ser declarado mexicano por el Congreso Constituyente de la nación, parece que en 1826 pesaron más los celos políticos y algunas presiones de Estados Unidos.⁷

Luego del Congreso Anfictiónico, en 1827, El Libertador prestó juramento como Presidente de la Gran Colombia; en 1828 sufrió un atentado contra su vida. Y en 1830, sometido a una creciente oposición y bajo la decepción de la proclamación de Venezuela como Estado independiente, renunció a su cargo. Poco

⁶ Cfr. Simón Bolívar, “El discurso de Angostura”, en *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Unión de Universidades de América Latina, 1986, vol. 1, pp. 419-440.

⁷ Cfr. Gustavo Vargas Martínez, *Presencia de Bolívar en la cultura mexicana*, México, UNAM y Embajada de la República de Venezuela, 2005.

después comenzó su viaje “hacia ninguna parte” para fallecer en Santa Marta. Muchos años más tarde, en otra parte, su admirador, el Apóstol José Martí, recordará que Bolívar murió pobre, pero dejó fundada una familia de pueblos. También manifestará como compromiso de trabajo, que “lo que Bolívar no hizo por hacerse está todavía”.

III. El pensamiento bolivariano de José Martí

Si Bolívar fue “mantuano” de origen, Martí, en cambio, fue hijo de españoles pobres radicados en Cuba. Pero Martí tuvo, al igual que Bolívar, la fortuna de tener un gran preceptor que se llamó Rafael María de Mendive, y ambos próceres fueron luchadores cultos que conocían Europa y América y el mundo de su tiempo. La época de Martí (1853 -1895) transcurrió, valga la reiteración, en la segunda mitad del siglo xix. Muy poco antes había tenido lugar la guerra en que Estados Unidos despojó a México de la mitad de su territorio. Y un poco después, en la cabeza del Martí niño debió de haber habido algún recuerdo acerca del momento en que Benito Juárez (Benemérito, o sea, digno de honor por sus méritos) derrotó la invasión francesa a México.

Pero lo que no ofrece dudas es que Martí, tras una vida azarosa, comprendió muy bien la nueva etapa en que había entrado el capitalismo en el mundo y por eso concibió pelear por la tardía independencia política de Cuba en particular y por la segunda independencia de Nuestra América, la económica, en general.

La vida de Martí, su discurrir sencillo por el mundo, puede sintetizarse. Lo que resulta irresumible es su labor escrita. El gobierno revolucionario cubano publicó en 27 gruesos tomos sus *Obras completas*, y luego aparecieron otros trabajos que habían pasado inadvertidos. Don Alfonso Reyes llamó a Martí “supremo varón literario”. Y es verdad, pero Martí fue eso y más. Lamentamos no poder, en estas breves líneas, acercarnos a sus múltiples actividades de intelectual. Sólo señalaremos algunos aspectos de su vida, resaltando asimismo su apostolado como hombre que fue el padre de la independencia de Cuba y un latinoamericanista egregio a la altura de Bolívar.

Martí sintió el ardor por la independencia de Cuba desde muy niño. Y muy joven, por una intriga en su contra, el régimen colonial lo condenó a 6 años de prisión, trabajando con grilletes en las canteras. La pena de cárcel se la conmutaron por destierro. De modo que lo enviaron a España antes de cumplir los 18 años de edad. Se dice que en el viaje por mar escribió su primer trabajo de envergadura: “El presidio político en Cuba”.

En España, Martí vive entre 1871 y 1874 y aprovecha la oportunidad para estudiar en las universidades derecho y filosofía y letras. Cumplida su sanción marcha a México, en donde traba una amistad profunda con Manuel Mercado. En los años de 1875 a 1881 conoce, además de México, Guatemala y Venezuela. Hace otros viajes por la región. Roberto Fernández Retamar, uno de sus biógra-

fos, afirma que con las enseñanzas que le dejaron esas travesías Martí amplió más profundamente su devoción por América Latina. El actual director de la Casa de las Américas dice textualmente: "En las varias repúblicas latinoamericanas que Martí visitó se abrió a la comprensión de una unidad mayor, que él llamará Nuestra América".⁸

Pero sin duda que fue en Estados Unidos, donde Martí radicó 11 años, que el Apóstol entendió claramente cuál era el otro adversario, además de España, que tenían que enfrentar su patria y América Latina. Es cierto, como señala el intelectual cubano Carlos Rafael Rodríguez, que "Martí llegó a Estados Unidos con la esperanza de encontrarse un mundo nuevo y pujante, una sociedad derivada de una revolución que él había amado".⁹

Sin embargo, en el momento en que Martí llegó, la nación norteamericana había pasado de un capitalismo premonopolista a un capitalismo monopolista, y el prócer pudo captar su agresividad y su voracidad económica, viviendo "en las propias entrañas del monstruo". Y con esta comprensión, renunciando a muchos honores que recibía por su condición de gran intelectual, se entregó de lleno a trazar caminos que abrazaran la independencia de Cuba y una independencia continental completa. Incluso en 1895, después de abandonar Haití rumbo a combatir en Cuba, poco antes de su muerte heroica, en carta a Manuel Mercado, vincula su objetivo como cubano a la lucha latinoamericana. Y entonces le confiesa a su amigo mexicano que la magna disputa que se ha impuesto es contra España y para detener los avances de Estados Unidos en la región.

Dentro de esta finalidad su punto de partida y su fuente de inspiración fue El Libertador, de quien dijo: "La América, al estremecerse al principio del siglo, desde las entrañas hasta las cumbres, se hizo hombre, y fue Bolívar".¹⁰

IV. El convulso siglo xx

El siglo xx ha sido, hasta ahora, el siglo más violento y complejo de la historia de la humanidad. Pasó por dos guerras mundiales: la primera fue una guerra imperialista de las grandes potencias, disputándose el reparto del mundo. Y la segunda, con un preámbulo bélico en España, tuvo como contrincantes efectivos a los países desarrollados del capitalismo liberal, aliados con el comunismo soviético, *versus* el bloque nazi - fascista que representaba la forma más agresiva del capitalismo del periodo. También se dieron revoluciones colosales como la

⁸ Roberto Fernández Retamar, prólogo al Tomo 1 de *Páginas Escogidas de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 11.

⁹ Carlos Rafael Rodríguez, *José Martí, guía y compañero*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981, p. 38.

¹⁰ José Martí, "La fiesta de Bolívar en la sociedad literaria hispanoamericana", en *Ideas en torno de La - tinoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Unión de Universidades de América Latina, 1986, vol. 2, pp. 1565.

revolución rusa, ocurrida en medio de la Primera Guerra Mundial, y la revolución china, triunfante en 1949, cuatro años después de la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos, por su lado, que participó en ambas conflagraciones, había continuado desde el principio de siglo sus intervenciones políticas y económicas en su “patio trasero”, empezando con la implantación de un enclave colonial en Panamá, en 1903.

Durante las dos guerras mundiales el pensamiento equitativo le dio prioridad a la preocupación por contribuir a frenar los empeños de quienes querían someter al mundo entero a un sistema inclemente. Ante tal coyuntura resultó inevitable que el bolívarismo, adscrito sólo a una región, estuviera un tiempo un poco apagado.

No obstante, América Latina atravesó, durante la etapa, por dictaduras múltiples, por gobiernos populistas, por más agresiones del imperio y por rebeliones permanentes en las distintas partes de la región. Entre las rebeldías que surgen de la realidad intolerable pero que constituyen un eco de la concepción bolivariana, pueden mencionarse la intrépida gesta de Sandino en Nicaragua y el empuje en su juventud del peruano Haya de la Torre.

Augusto C. Sandino, quien se enorgullecía de llamarse “hijo predilecto de Bolívar”, se enfrentó militarmente, encabezando a sus combatientes, durante siete años, a las tropas norteamericanas que habían invadido su pequeño país. Sandino fue un guerrero natural de la estatura de Villa y de Zapata que, además, abogó porque se estableciera la ciudadanía latinoamericana.

En cuanto a Víctor Raúl Haya de la Torre, pugnó, durante la época de su juventud, por actualizar el pensamiento de Bolívar. Insistió en un procedimiento para lograr nuestra integración basado en programas máximos y mínimos y en la creación de partidos políticos nacionales que compartieran el ideal de la unidad latinoamericana.

De las revoluciones diversas que estallaron en el lapso se pueden mencionar, como las dos más importantes, la Revolución Mexicana, que empezó en 1910, y la Revolución Cubana, que empezó con el ataque al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953.

La Revolución Mexicana tuvo un momento culminante en la expropiación del petróleo por Lázaro Cárdenas, hecho pionero que alumbró la preocupación latinoamericana de hoy por la recuperación de nuestros recursos naturales. Y, asimismo, la Revolución Cubana se manifestó con su peculiaridad inherente. En la declaración de Fidel Castro, durante el proceso que se le siguió por el ataque al Cuartel Moncada, señaló a Martí como el instigador de la Revolución.

La segunda mitad del siglo xx trajo al mundo cosas de difícil pronóstico. El orbe dejó de ser eurocéntrico y Estados Unidos fue afianzando su poderío. El bando que había resultado victorioso sobre el nazi - fascismo se partió y aparecieron las pugnas entre las dos “superpotencias”: Estados Unidos y la URSS. Estas pugnas se expresaron como una “guerra fría”. Al principio de la posguerra, sin embargo, la economía creció pero poco a poco fue perdiendo el paso.

En el transcurrir de la guerra fría aconteció el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 que generó un gran entusiasmo popular en nuestra región. Durante

la época de las guerrillas en diferentes países se hicieron evidentes las carencias económicas y sociales que sufríamos. Al analizar aquel momento en que nos encontrábamos, el connotado investigador argentino, Túlio Halperin Dongui, atestiguó que en América Latina estábamos viviendo una crisis del orden neocolonial. Tal registro lo hizo en la última página de su caudaloso libro, *Historia Contemporánea de América Latina*, agregando que tras los años fatales de nuestra llamada vida independiente, el proceso había concluido en un momento en el que era muy claro que la economía no crecía con ritmo comparable al de la población y en donde las dificultades se acentuaban.¹¹

Pero después ocurrió todavía una sorpresa monumental: la disolución de la Unión Soviética en 1991. El mundo se transmutó así de ser bipolar a ser unipolar, bajo la hegemonía norteamericana. Y Estados Unidos empezó a actuar sin contrapeso.

Para colmo, en las últimas décadas del siglo XX, Norteamérica había estado ajustando a sus intereses las teorías neoliberales que surgieron en Europa, buscando aumentar la tasa de ganancia del capitalismo, y que constituyen una deformación monstruosa del liberalismo clásico.

Empezaron las propuestas a nuestros gobiernos que atentaban contra nuestra soberanía nacional. Y menudearon las concertaciones de tratados bilaterales asimétricos de libre comercio que tenían la pretensión de rematarse con un tratado conjunto de libre comercio entre los 35 países del hemisferio (ALCA).

El contenido de este proyecto de tratado pactaba, en resumen, la eliminación de las barreras arancelarias y la privatización y desnacionalización de los recursos naturales y energéticos de América Latina a favor de las transnacionales. Afortunadamente en la IV Cumbre de las Américas, celebrada en Mar del Plata, Argentina, recién comenzado el nuevo siglo, en noviembre de 2005, el proyecto fue rechazado, aunque aún se busca la oportunidad para lograr su aprobación.

V. El despertar bolivariano a principios del siglo XXI

El pensador británico Eric Hobsbawm, en el corpulento tomo, *Historia del siglo XX*, se refiere a que este siglo nos dejó una herencia muy pesada. Y afirma que, en esa virtud, aunque ignoremos los elementos que darán forma al futuro, debemos seguir intentando la reflexión sobre alguno de los problemas básicos que quedaron pendientes en el periodo anterior bajo la esperanza permanente de alcanzar un mundo mejor.¹²

Sin conocer a la fecha todos los elementos que darán forma al futuro, a los que se refiere Hobsbawm, podemos traer a colación un acontecimiento trascen-

¹¹ Cfr. Túlio Halperin Dongui, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, segunda edición, p. 580.

¹² Cfr. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004, séptima edición, p. 26.

dental que influirá sobre la marcha del siglo xxi: la ocurrencia de la crisis plural que vive al mundo, de carácter económico y medio ambiental. La crisis económica ha sumido al orbe en mayor pobreza, al grado de que la riqueza de Estados Unidos se desequilibró y el país ha llegado a la mayor cifra de desempleo de toda su historia. Y la crisis climática es tan grave que amenaza la supervivencia de la humanidad. Dentro del panorama descrito también debe mencionarse que están surgiendo naciones emergentes como China y la India, a punto de convertirse en nuevas grandes potencias, lo que indica que el mundo contemporáneo, habiendo sido bipolar y luego unipolar, ahora se está convirtiendo en multipolar. De donde existe una propensión a organizarse en bloques.

Para nosotros, en América Latina, es novedoso que, en esta atmósfera, haya resucitado con vigor mayor, el bolívarismo que se mantuvo un poco apagado durante las dos guerras mundiales.

En la tarea de ayudar a conformar un futuro, aún incierto, es obligación de los países en desarrollo aspirar a su participación en el arduo debate que deberá enterrar al explotador neoliberalismo como ideología política que estuvo conduciendo las relaciones entre los Estados.

Lo nuevo en la actualización del bolívarismo original, que plantea la unidad para asegurar la independencia regional, es que hoy dicho bolívarismo debe pasar de la actitud defensiva a la iniciativa de hacer oír su voz colectiva, con peso, en el mundo actual. Otro aspecto fundamental, de agregado forzoso, es que el bolívarismo no puede constreñirse a sólo procurar la integración de los países colonizados por España, sino que debe de incluir a Brasil y a las múltiples islas del Caribe. Aunque los procesos de integración se darán obligadamente por etapas la aspiración final de hoy debe ser la vinculación de los 33 países que componen a la América Latina.

No obstante la seguridad de que ninguna región puede constituir por sí sola una autarquía económica, el continente latinoamericano encierra una riqueza enorme, cuya explotación adecuada le permitiría salir adelante uniendo esfuerzos con voluntad equitativa.

Además de fértiles llanuras, de la pesca y de una biodiversidad sin par en el planeta, el área tiene vastos recursos naturales. Los países productores de petróleo son 13. En primer lugar está Venezuela, luego Brasil y en tercer lugar México. Pero los 10 países restantes pueden disponer de una producción importante. Asimismo, la variedad de la minería es impresionante. Chile es el primer país productor de cobre en el mundo, el Perú el principal productor de plata, Bolivia cuenta con la más pródiga minería de conjunto y los tres países de economía más grande en la región (Brasil, México y Argentina) tienen de todo.¹³

La integración posible de la América Latina actual, el tema básico que nos han pedido comentar, partiendo de la aparición del bolívarismo hace 200 años, se viene dando en el contexto de la álgida situación que vive el mundo y conforme a la problemática en que está inmersa nuestra región y sus países. El plantea-

¹³ El proyecto de “Generación de Información Especializada sobre América Latina”, que impulsa el CELA de la UNAM.

miento más innovador de la región insiste en que sería ridículo que pretendiéramos imponer nuestra voluntad al orbe, pero que, en cambio, estamos obligados a participar, opinando, con una voz unida, sobre las nuevas bases que deberán sustentar al mundo del futuro.

Nuestra opinión sobre la integración posible de América Latina está de acuerdo con los pasos que se están siguiendo en nuestro subcontinente. Ya sabemos que se trata de un proceso complejo que presentará a veces sucesos imprevistos y que tiene que ver con el carácter político de nuestros gobiernos y con la conciencia y voluntad de nuestros pueblos organizados. Pero en los momentos actuales se ha construido la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA). Es un conjunto de nueve naciones que intercambian lo que tienen. En la ALBA destacan Cuba, con su importante contribución a la salud pública y a la lucha contra el analfabetismo, y Venezuela, encabezada por el Presidente Hugo Chávez, paisano de Simón Bolívar, ayudando con su petróleo. De igual manera, hace poco se fundó, en 2008, UNASUR, grupo de los 12 países suramericanos, que tiene más amplitud y más posibilidades de intercambio tecnológico, pero también evidentes contradicciones.

Los latinoamericanos contamos con metas ambiciosas de integración regional derivadas del pensamiento bolivariano. Es difícil saber hasta dónde llegaremos, visto que los obstáculos que aparecen siempre son proporcionales a los avances que se producen y estamos viviendo en una crisis múltiple de vaticinios imposibles.

Desde luego que no podemos caer en el pesimismo y que debemos trazarnos, como objetivo a alcanzar, la creación exclusiva de una Unión Latinoamericana, formada dentro del marco de la ONU, que trate de estar abierta a los 33 países de la región que somos, para ventilar nuestros asuntos comunes. A pesar de las diferencias, dicha integración podría tener un esquema organizativo semejante al de la Unión Europea, que reúne hoy a 27 países, regida por el presidente rotativo de un Consejo y otros órganos.

Como una sugerencia concreta, a más corto plazo, no es deleitable pensar en una Universidad Latinoamericana, de profesores y alumnos de Nuestra América, formada con el aporte de nuestras naciones y cuya sede habría que escogerla con cuidado. Además de las carreras a estudiar deberían empezarse los cursos con un año preliminar, de tronco común, en el cual se ampliaría el conocimiento sobre nuestras realidades específicas y se enseñaría la importancia de nuestra integración.

Pablo Neruda decía que "Simón Bolívar despierta cada 100 años cuando despierta el pueblo". Hoy estamos viviendo ese despertar. Y por ello debemos actuar, aprovechando nuestro despabilamiento, para alcanzar el logro de metas liberadoras, pese a que no tengamos la absoluta seguridad del triunfo.

VI. Bibliografía

Castillero Ernesto J., *Bolívar en Panamá, "Tratado de Unión. Liga y Confederación Perpetua"*, Panamá, Instituto Nacional de Cultura, 1995.

- Fernández Retamar Roberto, prólogo al Tomo 1 de *Páginas Escogidas de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- Halperin Dongui Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- Hobsbawm Eric, *Historia del siglo xx*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004, séptima edición.
- José Martí, "La fiesta de Bolívar en la sociedad literaria hispanoamericana", en *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Unión de Universidades de América Latina, 1986.
- Lavretsky, *Simón Bolívar*, Moscú, Editorial Progreso, 1982, p. 15.
- Pividal Francisco, *Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo*, Cuba, Premio Casa de las Américas, 1977.
- Rodríguez Carlos Rafael, *José Martí, guía y compañero*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981.
- Simón Bolívar, "La Carta de Jamaica", en *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Unión de Universidades de América Latina, 1986.
- Simón Bolívar, "El discurso de Angostura", en *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Unión de Universidades de América Latina, 1986.
- Vargas Martínez Gustavo, *Presencia de Bolívar en la cultura mexicana*, México, UNAM y Embajada de la República de Venezuela, 2005.
- Zea Leopoldo, *Simón Bolívar, integración en la Libertad*, México, Editorial Edicol, 1980.